

las palabras para deshacer los significados establecidos". Por eso, a propósito de la palabra, escribe en *Esta luz*: "Olvida los significados".

En pocos escritores la autenticidad tiene una presencia tan profunda. En ese sentido, la desnudez que alcanza puede ser desgarradora. E, insisto, con él como centro. La presencia de su madre es frecuente, como lo es la de su esposa Angelines, a la que dedica un conmovedor poema erótico, y la de sus hijas. Muchachas que recuerdan a las de Blas de Otero o Neruda y que nos conducen a "la habitación enjalbegada de leche materna". Está también la luminosidad de los frutos. Y todo visto bajo una luz presente en toda su escritura. Luz positiva y negativa, de acuerdo con estos contrarios que agitan su poesía: "Veo tu luz", "dame tu luz", "luz en mi agonía", "luz en el interior de la nieve"; azuzada por el pensamiento y las reflexiones sobre la existencia: "Obligados a existir, cansados de existir", un cansancio que es motivo recurrente relacionado también con su precaria salud, la vejez y, por supuesto, la muerte. De este modo no hay espacio para la evasión o la abstracción. Sí para los sentimientos intensos, pero no para el sentimentalismo. Porque la libertad es producto de una autenticidad que le permite jugar con los versos, alargarlos o acortarlos, utilizar palabras vulgares. La misma libertad que le da acudir al armario lleno de sombras donde está el olvido, "el recuerdo deshabitado". Y su "despertar en el olvido" es algo parecido a las "visitas" de las que habla con tanta frecuencia en *La pobreza* y explica el encuentro entre la realidad y el delirio, entre el sueño y el entre-sueño.

Pero la realidad está siempre presente, para expresar la cruda realidad social de su infancia: "La primera información sobre la vida civil consistió en advertir la espantosa represión en el barrio tristemente obrero de León, y es verdad también que un día frío de 1945, cumplidos catorce años, a las cinco de la mañana, yo estaba cargando carbón en la caldera del extinguido Banco Mercantil", de modo que "mi poesía y mi vida se han formado llevando en sí las marcas del sufrimiento que, en la infancia, recaió sobre mi existencia y sobre la de tanto otros españoles".

Y las referencias a la realidad de la posguerra son frecuentes tanto en su prosa como su poesía, que para mí son una misma cosa: el excelente poeta y el excelente narrador. Miguel Casado ha expresado todo esto mejor que nadie. Su epílogo a *Esta luz* es, pues, imprescindible. Tal vez demasiado denso para el lector medio: echamos a faltar el aliento poético del buen poeta que es Casado. |

**Antonio Gamoneda**

*Esta luz. Poesía reunida (1947-2019). Volumen 2 (1995, 2005-2019)*

GALAXIA GUTENBERG. 512 PÁGINAS. 25,90 EUROS

**La pobreza**

GALAXIA GUTENBERG. 400 PÁGINAS. 22,50 EUROS

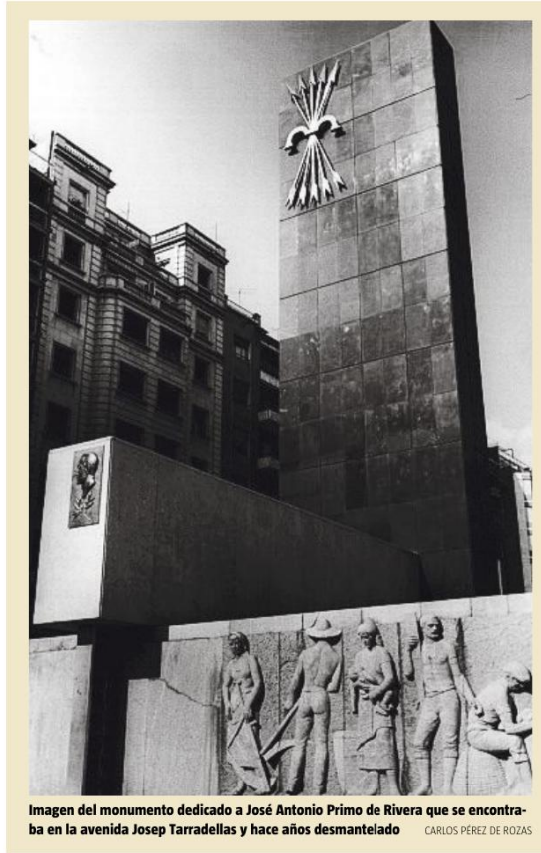


Imagen del monumento dedicado a José Antonio Primo de Rivera que se encuentra en la avenida Josep Tarradellas y hace años desmantelado CARLOS PÉREZ DE ROSAS

**Historia** Fernando Mota realiza una metódica reconstrucción del mapa humano de la marginal ultraderecha barcelonesa durante la República

## Fracaso ultra

**JORDI AMAT**

"Si un día, por desgracia, se viesen atacados los cimientos de la sociedad, que son la Religión y la Patria, no necesitarían ningún estimulante para que Acción Española descolgase sus armas para blandirlas libre de miras particulares y no pararse hasta ver restablecido el reinado de Cristo y sin mancha el estandarte español". Estamos en febrero del 31, faltan dos meses para las municipales que acabarán con el régimen monárquico y el abogado Pedro Vives Garriga interviene en un acto del Comité de Acción Española en Barcelona. En la espalda Vives lleva mucha mili de militancia reaccionaria: atropellos, contratación de pistoleros y reyertas variadas (durante una de ellas incluso le mordieron un dedo). Ahora, a las puertas del advenimiento de la República, caldea los ánimos con ponentes de grupos ultranacionalistas.

Casi siempre se expresan igual. Están casi siempre interconectados entre ellos y naturalizan el discurso de la violencia política para salvar la esencia de la patria.

Este discurso violento y reactivo, sus espacios de socialización (a menudo el Espanyol, lo lamento Xa-

**Comprometidos con el golpe del 36, pero a la hora de la verdad los integrantes de la trama civil ni se presentaron**

vier Fina) y los integrantes de estos grupúsculos (de carlistas a fascistas) son el tema del libro de metódica historia local y política de José Fernando Mota (Madrid, 1968). La sensación tras leer *¡Viva Cataluña española!* es que su autor ha conseguido reconstruir el mapa humano

de la extrema derecha barcelonesa. De acuerdo que nunca fueron muchos -4.000 militantes de los que sólo 1.000 eran activistas-, pero de casi todos Mota parece poder perfilar una breve semblanza. Sabe cosas de algunos personajes que a los especialistas aún les suenan -los falangistas que estudió Joan Maria Thomàs, el escritor arcaizante Lluís Santa Mariana a quien Juan Marqués dedicó una buena tesis inédita-, pero es que también ha recorrido la vida y beligerancia de figuras anónimas.

Ya pueden ser militares o periodistas, universitarios o taxistas. Este autor, a base de vaciar archivos y hemerotecas, nos introduce dentro de un hormiguero autoritario, fascistizado, que liquidada la dictadura de Primo de Rivera nunca consiguió cohesionarse. Grupos que se hacen y se deshacen, siglas patrióticas y clubs que servían de pantalla. Y poca cosa más. Lo que parece deducirse es que los miembros de estos grupos de un nacionalismo exacerbado, cuando se encontraban en mítines o reuniones privadas, podían hacer grandes proclamas de afirmación y conspirar para acabar por la fuerza con el catalanismo y el republicanismo, pero su fuerza se desinflaba de inmediato cuando salían del hormiguero: las hormigas, cuando se contrastaban con su circunstancia, encadenaban un fracaso tras otro. Fracasos electorales el 31 o el 36. Fracasos a la hora de dotarse de plataformas de comunicación (duraban meses). Fracasos de las acciones de sabotaje, incluidos intentos de atentados.

Su mejor oportunidad, explica Mota, fue con posterioridad a los Fets d'Octubre del 34. Con el catalanismo institucional desarticulado, podrían haber organizado una alternativa descaradamente españolista que hasta aquel momento era invisible, perseguida o irrelevante. Durante los meses posteriores, como tantas veces, el movimiento se intentará cohesionar y no serían extrañas las visitas a la ciudad del mundo de Gil-Robles o Calvo Sotelo o Primo de Rivera ya que es ahora cuando Falange se dota de una estructura de mínimos (a duras penas llegarán a los 300 y no bien avenidos). Pero nunca serán una masa crítica suficiente para nada. La demostración más reveladora de su irrelevancia es su compromiso con el golpe de Estado militar de julio del 36. Formaron parte de la conspiración, sí, y las reuniones con militares aquí se detallan, pero llegada la hora de la verdad la mayoría de los integrantes de la trama civil ni se presentaron. Después de la guerra, para los que sobrevivieron, ni premio de consolación. |

**José Fernando Mota Muñoz**

*¡Viva Cataluña española! Historia de la extrema derecha en la Barcelona republicana (1931-1936)*

PUBLICACIONS DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA. 460 PÁGINAS. 23,75 EUROS